

# **DESDE LA CEIBA**

---

## **Boletín Digital**

**Nº 310 (Extra) La Habana, jueves 19 de octubre de 2017**

### **A Fondo**

**Editor Tato Quiñones**

*La INFORMACIÓN de por sí no puede cambiar el mundo, pero sí puede crear una conciencia para que la gente cambie el Mundo*

*La blogsfera está pariendo el nuevo periodismo de Cuba y es un parto de riesgo. Nacerán hijos legítimos y también bastardos, porque en épocas como esta importan más el talento y la valentía que los títulos y las maestrías*

## **Sumario**

### **En Cuba**

- Sistema electoral y sistema político en Cuba por Julio Antonio Fernández Estrada (con una nota introductoria de Aurelio Alonso) (2)
- Cuba: Pensando sobre las últimas sesiones de la Asamblea Nacional por Ricardo J. Machado (6)
- Trump combina dos puntos de partida contra Cuba: En esencia uno solo por Esteban Morales (13)

### **La Entrevista**

- A 50 años de la muerte de Ernesto Che Guevara: Los sesenta, tan lejos y tan cerca (Entrevista a Aldo Marchesi) por Daniel Gatti (21)

## Nota Introductoria por Aurelio Alonso

*Amigos, esta reflexión de Julio Antonio Fernández Estrada, que debiera llegar a todo los cubanos que leen y se preocupan del futuro de la Nación –los que no hayan llegado a desestimar estas preocupaciones, agobiados por las necesidades inmediatas– me parece certera y oportuna. Centrada en la idea de un perfeccionamiento democrático genuino, y no en la de un escudo para mantener incólume el modelo derivado de las reglas que nos dimos en 1976 y modificamos con reticencia en 1992. El blindaje contra el hostigamiento imperialista, que de todos modos ha llegado ya a su expresión extrema, no vamos a encontrarlo en la perpetuación de esquemas que restringen la expansión de las posibilidades participativas, sino todo lo contrario. Es un problema que exige que pongamos en tensión toda la inteligencia que han logrado nuestros aciertos educativos, y toda la experiencia de cuatro décadas recorridas con las instituciones que nos hemos dado. Con verdadero espíritu crítico, reteniendo todos los valores positivos, y evitando al mismo tiempo la complacencia que hacen creer definitivos los aciertos y el espíritu renuente a los riesgos. Solo el bisturí desprejuiciado de la crítica, aplicado desde una inteligencia social basada en el rigor y la audacia revolucionaria, nos puede revelar “todo lo que tiene que ser cambiado” y nos van a permitir “Cambiar” en el camino y con el ritmo necesario. Creo que este es ahora el desafío mayor que tiene ante sí nuestro pueblo, tan urgente como la restauración de los recientes huracanes, y condicionante, a la vez, de un carril económico que le dé seguridad, en un escenario geopolítico que nunca accederá a dejarnos decidir nuestra vida nacional con tranquilidad. El texto de Julio Antonio me parece una clara expresión de la profundidad de reflexión de nuestros jóvenes, de las generaciones que nos reclaman que les acaben de dar la palabra, a las cuales valdría prestar más atención. Que se lea a Julio Antonio, es todo lo que quiero pedir aquí.*

Aurelio Alonso

---

## **Sistema electoral y sistema político en Cuba por Julio Antonio Fernández Estrada**

Con el mundo de cabezas, atacado por terrorismos de diversas especies, por guerras santas y diabólicas, por regímenes políticos despóticos, por hambrunas y pestes que arrasan con pueblos enteros, con pobreza, cataclismos, los hielos polares derritiéndose, las islas desapareciendo, qué tendría de relevante hablar del sistema electoral cubano.

Pero es nuestro deber respirar hondo, pasar por encima del hecho terrible de un hombre que mata a decenas en un concierto en Las Vegas, como si

cazara moscas; encarar la tristeza que causa ver a los que han perdido todo después del paso del huracán Irma, o de los terremotos en México.

Debemos pensar en nosotros. Tal vez hasta deberíamos pensar en nosotros como si fuéramos el ombligo del mundo.

Cuba va a cambiar, todo va a cambiar, pero sobre todo cambiará la política. Ya no somos el pueblo que comía manzanas y las botaba a medias, ni somos los cumplidores de antaño, que iban a todos los desfiles y votaban en todas las elecciones.

Los jóvenes de hoy no creen tanto, son más duros con la realidad, han visto los sueños de sus padres chocar contra una pared de cruda verdad y frustraciones. Muchos han tenido que pasar por el momento íntimo en que bajo la poca luz de un bombillo, sus propios padres le aconsejasen irse de Cuba, porque ya ellos no pueden hacer más nada.

El proyecto político socialista cubano está en juego. Los dados se han lanzado desde dos extremos de la mesa. De un lado está un grupo de jugadores de experiencia pero que poco entienden de lo que pasa por la mente de los nuevos actores, jóvenes y desencantados que esperan su turno para participar en la partida.

Los jóvenes han sido criados por sus padres, por la crisis del socialismo real y por la decadencia del capitalismo neoliberal. Hoy la política atrae a cada vez menos a jóvenes cubanos, a muy pocos. La mayoría de ellos nunca han sido consultados desde que nacieron.

En el tercer milenio el sistema electoral cubano que data de inicios de los 90, ofrece muy poco atractivo a generaciones de ciudadanos y ciudadanas cubanos, con expectativas de movimiento frenético hacia alguna forma de desarrollo.

Los jóvenes quieren hablar de políticas públicas nuevas, de nuevos servicios, de perspectivas de trabajo renovadas, de nuevas ofertas de estudio, de posibilidades de crecer en las mejores universidades del mundo, quieren oír que viajar no es cuestión de elegidos, y que la mala política viene aparejada de responsabilidad por parte de dirigentes ineptos.

Nuestro sistema electoral no llama la atención de los más jóvenes, porque los candidatos son desconocidos: mujeres y hombres, con seguridad decentes, pero de los que no sabemos más que lo que dicen las parcas y tías biografías que aparecen en las bodegas cuando comienza el proceso electoral.

Las campañas electorales están prohibidas. Ningún candidato puede proclamar que construirá un nuevo edificio, ni que arreglará la escuela por años destruida. Tal vez estas campañas están prohibidas por una razón legítima, que es la imposibilidad de los representantes elegidos de hacer por la comunidad algo que no sea esperar por las indicaciones y los recursos de la provincia o de la nación.

Atados de pies y manos para actuar, nuestros representantes del Poder Popular comienzan sus mandatos de dos años y medio en el caso de los

**Delegados o Delegadas municipales, y de cinco años en el caso de Diputados o Delegados provinciales, sin una cartilla de mandato popular, sin nada que les diga qué es obligatorio cumplirle a los electores que creyeron en ellos.**

**Las campañas electorales fueron eliminadas para abolir el carnaval de irrespeto y fraude de procesos electorales anteriores, poco transparentes y poco serios, pero con ellas se fue también la posibilidad de saber a qué atenernos cuando vamos a votar. Porque ahora se trata de confiar en el que esté en la boleta, sin más, porque tiene que ser bueno, porque se ve en la foto que es una buena mujer o un buen hombre.**

**Pero la política no funciona así. Nosotros, el pueblo, debemos saber que en el futuro los que elegimos pensarán en nuestros problemas, y los tratarán de resolver, y no se preocuparán solo de la apariencia del éxito, que es casi siempre entre nosotros que nadie te mencione ni para bien ni para mal.**

**Votar por un candidato o candidata que no habla, sino que nos hace señas desde su dulce biografía, paraliza al sistema electoral y lo saca de las expectativas de la gente.**

**Después las cosas se ponen peor. Al menos en el proceso parcial cubano, proponemos a nuestros candidatos en asambleas más o menos cristalinas aunque llenas de ritualismos groseros que las hacen parecer pueriles, y las desenfocan del interés juvenil. En el proceso general, el pueblo no propone de forma directa, sino que una comisión de candidatura hace la lista que se pone a disposición de las asambleas municipales, que las confirman casi siempre sin chistar.**

**Hay que reconocer que estas comisiones de candidatura son el alma del sistema político cubano, que es como lo conocemos, porque nunca ha podido llegar a la Asamblea Nacional, ni a una Asamblea Provincial y menos al Consejo de Estado, nadie que no haya pasado por los filtros estrechos de las comisiones de candidatura a todos los niveles del país.**

**Es extraño que el mismo pueblo culto y responsable políticamente que hoy puede proponer a candidatos municipales de calidad, mañana, en otro proceso, se vea imposibilitado de hacerlo, porque la confianza que se le tiene para pensar al municipio, no se le tiene para pensar el país.**

**Es sospechoso también que el pueblo solo pueda proponer candidatos de forma democrática en el proceso del que nacerán las instituciones políticas más inútiles y de menos poder: las circunscripciones y los municipios.**

**El sistema electoral cubano debe sufrir un cambio democrático profundo, debe hacer honor a su idea original de constituir el poder popular, y entregarle el poder al pueblo, dejándolo elegir a los diputados y diputadas que el mismo pueblo haya propuesto.**

**También debería trabajar por diseñar una forma directa de elegir al Consejo de Estado, o a la presidencia de la República, en caso de que**

transitemos hacia un sistema de gobierno presidencialista, como en el resto de América Latina.

Yo preferiría que el sistema político cubano fuera el resultado de un proceso democrático de empoderamiento popular, que produjera un nuevo pacto social, donde todas las fuerzas vivas de Cuba trabajaran por diseñar una nación oxigenada.

La nueva constitución debería ser el resultado de un proceso constituyente, como el que defendemos para Venezuela, pero que no mencionamos para Cuba.

El nuevo sistema electoral debería ser la puerta de entrada de un sistema político donde el pluralismo político, el Estado de Derecho, la democracia y la república, estuvieran protegidos por el principio de legalidad y de supremacía constitucional.

Poco a poco observaríamos cómo los más jóvenes se suman a la política, porque les atraerá el olor fresco de la posibilidad de hacer, de crear políticas, de convivir con los demás en la vida pública, en los espacios de decisión o discusión cívica.

El sistema electoral no podrá crear formas dinámicas de participación, pero sí puede contener principios que obliguen al Estado a no pisotear el Estado de Derecho ni a las formas legales de asociacionismo político.

De la democracia de carne y hueso nos tenemos que ocupar los de abajo, exigiendo más que elecciones, para que la calle se haga de la gente y los procesos electorales sean solo un momento más de la práctica de la política real. Hay que salvar del fuego de los pirómanos empedernidos a la rendición de cuentas y a la revocación de mandatos, no por sus nombres bonitos que recuerdan a la Atenas de Pericles, sino porque la democracia es un cuento si no podemos alcanzar a los que elegimos después del momento de la confianza electoral.

El sistema político cubano puede ser el resultado de un sistema electoral más democrático, pero sobre todo será parecido a los sueños del pueblo cubano, si se acerca a una sociedad más libre, más justa, más ordenada, más participativa, más segura y más gustosa de la política, y todo esto rebasa lo que un sistema electoral puede ofrecer.

De nosotros dependerá que en el futuro de Cuba no nos cambien la desidia por la fanfarria de las elecciones vacías.

No queremos elecciones compradas por dinero ni elecciones donde nadie sepa por quién vota. Por lo tanto, preferimos luchar desde todas las barricadas, la de un sistema electoral moderno y democrático, y la de un activismo político que permita entregar la constitución y la república al pueblo, para que este las refunde a su sagrada manera.

## **Cuba: Pensando sobre las últimas sesiones de la Asamblea Nacional por Ricardo J. Machado (Sin Permiso)**

*“No podemos admitir que sucedan los problemas, tengamos conocimientos de ellos y no realicemos investigaciones profundas para saber por qué y cómo sucedieron”.*

Raúl Castro Reunión ampliada del Consejo de ministros  
Granma 2 de mayo de 2012.

Las notas que siguen están divididas en dos grupos. Uno relativo a las discusiones en el seno de las comisiones en la última semana de mayo y primera de junio dedicadas a la conceptualización del modelo cubano de desarrollo. El otro a las sesiones del parlamento realizadas en la segunda semana de julio –incluidas las de las comisiones- del IX periodo ordinario de la séptima legislatura que examinaron unos 80 temas. Como hay algunos puntos de contactos entre ambos momentos se incluirán comentarios interrelacionados entre ellos así como referencias al contenido de los debates que han aparecido en las redes sociales sobre asuntos de política y economía de actualidad.

Tras los pasos del modelo cubano. Áreas de mejora; la concentración de la propiedad y la diferenciación entre funciones estatales y empresariales

A lo largo de este año de 2017 se estuvieron recogiendo opiniones de la ciudadanía sobre las características del modelo cubano de desarrollo. Durante la última semana de mayo y primera de junio en la segunda sesión extraordinaria de la Asamblea Nacional del poder popular se profundizó en los análisis de la conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista y los lineamientos de la política económica y social del partido para el periodo 2016 -2020 .

Aquí examinamos algunos factores o situaciones que en nuestra opinión tienen o tendrán influencias en distinto grado sobre el despliegue positivo del modelo. El factor común a todos es que necesitan estudios o investigaciones urgentes, de cierto calado, como premisa para ejecutar medidas a corto y a largo plazo que sirvan de fundamento a decisiones que ya no admiten dilación.

Así por ejemplo entre los temas que se debatieron se mencionan entre otros un par de ellos de medular importancia; uno relativo a la concentración de la propiedad y otro sobre la necesidad de esclarecer los conceptos: funciones estatales, gubernamentales y empresariales.

Entre ambos existe un complejo de interrelaciones que hace muy difícil dilucidar uno sin profundizar al mismo tiempo en el otro. No pueden ser examinados por separado, puesto que la administración efectiva de las diferentes formas de propiedad, estatal y no estatal, depende del

esclarecimiento de contenidos y los límites entre las funciones estatales y las empresariales.

En el caso de ambos temas se recomendó –en el primero de ellos- “que en el proceso de implementación se creen las condiciones que permitan una regulación efectiva de los niveles de concentración de propiedad” (*Granma*, viernes 2 de junio de 2017)

En el segundo la recomendación fue “la revisión del uso indiscriminado “de los conceptos mencionados. (*Granma*, de la misma fecha)

No se mostró evidencia de que tan complicados asuntos fuera objeto de una investigación, cuya naturaleza sería inevitablemente transdisciplinaria. En esa zona de interacción entre el Estado, el Gobierno (es un componente del Estado) y las empresas, tienen mucho que decir los investigadores de algunas ramas de las ciencias jurídicas como la Teoría General del Estado, el Derecho Administrativo –en especial el tema dedicado a los procedimientos- y la ciencia de la administración, tres disciplinas claves para fundamentar las decisiones en esta esfera de las relaciones entre los procesos políticos, económicos y *sociales*.

Pienso que en los dos casos la recomendación adecuada hubiera sido – para ser consecuente con las ideas del presidente- investigar a fondo ambos asuntos. Creo que a la Asamblea le hace falta un grupo de alto nivel profesional de investigadores, como tienen casi todos los parlamentos del mundo, que realicen o combinen estudios con otros centros de investigación sobre cada temática a discutir y que sirvan de fundamento a la toma de decisiones.

Se sabe que esto ya se ha hecho en algunos problemas como el relativo a los riesgos de la estructura demográfica del país, el cambio climático y recientemente el realizado sobre control de inventarios por la facultad de ingeniería industrial a solicitud del MINCIN.

No es conveniente que nuestros ministros sean dueños y señores de la información clave para valorar su trabajo, sin que exista una contrapartida competente que los obligue a explicar asuntos importantes que a menudo permanecen en penumbras, aunque ello se discuta a camisa quitada en el seno de las comisiones, sin que necesariamente todo tenga que salir a la luz pública. No se trata de dudar de la integridad de nuestros ministros, que esta fuera de toda duda, sino que la experiencia de los que trabajamos con la obtención y procesamiento de información sabemos cuán difícil es a veces garantizar su autenticidad, sobre todo de la primaria. Basta un pequeño error en la selección de las técnicas de análisis o una falta de concentración en el proceso de interpretación de los datos para que la verdad se nos escape. Y si esto puede suceder en el uso de métodos científicos de investigación, ¿qué dejaremos para la simple aplicación de entrevistas, una de cuyas exigencias es disponer de entrevistadores profesionales de vasta experiencia en el oficio. Hay que buscar alternativas diferentes para la

interpretación de cada problema y escuchar opiniones distintas pero bien fundamentadas.

Aunque se evidencia una elevación del nivel de análisis-como se percibió en algunos momentos de las discusiones en el seno de las comisiones - todavía no se percibe que exista un grado de intensidad de la confrontación en los debates que inevitablemente deben acompañar a asuntos tan complicados.

Hay que incrementar la profundidad de los intercambios de criterios en el parlamento lo que no puede lograrse sin un programa de investigaciones orientado a desentrañar las esencias del funcionamiento de los órganos estatales, empezando por el desempeño del gobierno. Por otra parte coincidimos con aquellos que consideran que sus sesiones son muy cortas, para la amplitud y complejidad de los asuntos a tratar .En estas últimas sesiones según informó la prensa se analizaron 80 temas, casi todos sin investigaciones previas, si juzgamos a partir de las reseñas periodísticas diarias.

No podemos seguir dependiendo solamente de las entrevistas que realizan los parlamentarios a lo largo del país ni de la simple exposición de opiniones diferentes –por muy serias que sean las intenciones de los parlamentarios- en el seno de las comisiones. El despliegue efectivo del modelo solo puede alcanzar sus objetivos si sus decisiones se apoyan en datos primarios de alto nivel de autenticidad, solo accesibles a la investigación.

### **Sobre la concentración de la propiedad y su administración**

La importancia decisiva para el desarrollo saludable del socialismo de la concentración de la propiedad es válida tanto para la privada como para la estatal. Pero al parecer se considera que el peligro se expresa solo en la privada. La propiedad estatal, ineficiente de manera sostenida, también es un riesgo para la viabilidad del sistema socialista.

En este tema, el aspecto de la necesidad de administrarla con eficacia afecta tanto a la una como a la otra, de ahí que esté inevitablemente vinculado a la calidad de la gestión y las dimensiones de ambas formas de propiedad, factores que determinan sus niveles de eficiencia y el nivel de los impactos que puedan tener en los sectores económicos de la sociedad.

Por ejemplo, una concentración excesiva del volumen tanto de la propiedad estatal como de la privada en el seno del socialismo puede actuar como un mecanismo de frenaje del desarrollo económico y de alejamiento del momento en que alcancemos los niveles de prosperidad que anhelamos, así como dificultades insuperables para lograr su adecuada administración.

El investigador cubano Luis Marcelo Yera –probablemente uno de los estudiosos más serios en el país sobre esta temática asegura en uno de sus textos más importantes (“Repensando la economía socialista; el quinto tipo de propiedad empresarial”. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2015) que “el tema básico de la construcción y la viabilidad del modo socialista de producción es la organización científica de la propiedad social en la esfera empresarial”.

Esta opinión la compartimos muchos de los que hemos estudiado las formas de funcionamiento de la sociedad socialista. Ahora la pregunta que procede a partir de la aceptación de esta tesis es la siguiente: ¿Cuál es la causa de que el socialismo no haya sido capaz de alcanzar una dirección científica de la propiedad social en la esfera empresarial?

La base histórica a estudiar es la del socialismo fracasado de la experiencia europea, que también tuvo aciertos, los cuales al parecer nadie quiere reconocer. El examen de esta cuestión permite llegar a identificar una causa fundamental y principal, la causa de las causas, la más general: el sistema no fue capaz de producir un sector dirigente en el más alto nivel que dispusieran de los requisitos intelectuales y éticos que les permitiera administrar eficazmente la propiedad social (la totalidad de organizaciones que dependen del Estado) como base para la gobernabilidad y sostenibilidad del sistema en su conjunto.

Al programar cada una de las nuevas estrategias en los diferentes congresos de los partidos –por ejemplo la perestroika de Gorbachov- no se percataron que cada nueva etapa necesitaba nuevos patrones de conducta, de resolución para establecer otras formas de comportamiento humano mediante modelos de formación de las personas que estuvieran en correspondencia con los principios que sustentaban el modelo de sociedad a la que aspiraban, principalmente en las empresas.

Esta incompetencia condujo a que la empresa –el corazón de la economía y sustento de la sociedad toda- fuera venida a menos y considerada la cenicienta de las organizaciones sociales, como ha sucedido también en nuestro país, hasta ahora. Los soviéticos se dedicaron a la producción de los mejores ajedrecistas y bailarines de ballet del mundo, pero al mismo tiempo produjeron los peores empresarios del planeta.

Esta causa estuvo asociada a una profunda incompreensión acerca de cómo funcionan las empresas y la subestimación de los planes de formación y desarrollo de los directivos a nivel de empresa y también del estado. Ello a su vez fue el resultado del desprecio a las ciencias que se ocupan del comportamiento humano como la Administración, la Sociología y la Psicología. Sus investigaciones no eran tomadas en cuenta para la toma de decisiones en los diferentes niveles de la estructura social. Aquí actuaba un estilo de dirección sin base científica, que era una combinación de los caprichos con las amenazas. Los investigadores chinos –allí sucedió también durante la dirección de Mao- se refieren a ella “como la etapa de las decisiones subjetivas”.

Estos comentarios del autor provienen en gran medida de su experiencia personal, de una parte, por haber vivido cuatro años en un país socialista del este –Alemania Democrática- y de otra, por mantener en los años posteriores, contactos relativamente frecuentes con mis antiguos condiscípulos alemanes, checos y polacos, aspirantes a doctor de la facultad de economía de la universidad Humboldt de Berlín.

Durante casi veinte años conversamos, fuera epistolarmente o durante visitas de trabajo a sus respectivos países. En esas conversaciones recogí muchas anécdotas y experiencias de sus propias bocas de lo que estaba pasando en el seno de sus respectivas sociedades. En aquella época esas cosas no sucedían en Cuba. La valoración de esas experiencias me permitió comprender años más tarde porqué nuestro socialismo no había fracasado e identificar al mismo tiempo las mismas células malignas que lamentablemente podemos encontrar en la sociedad cubana. Conservamos la esperanza que puedan ser extirpadas a *tiempo*. Entre las que más me impresionaban estaban las relacionadas con la insensibilidad de la burocracia ante los problemas de la población y la indefensión de los ciudadanos ante sus arbitrariedades. Nunca llegaron a crear tribunales a los que la gente agredida pudiera llevar a los funcionarios del Estado, como sucede en muchos países. El gobierno chino ya tomó hace tiempo esa medida. Aquí, nuestra realidad la está pidiendo a gritos.

El maltrato impune y diario a miles de ciudadanos va generando un malestar que se generaliza a amplias capas de la población pues afecta a la víctima y a sus familias. Una ola de falta de confianza y de credibilidad invadió en aquellos países a amplios sectores de la población, dañando en profundidad el clima político de la sociedad y trabajando a favor de los enemigos internos y externos del sistema. Un asunto vital como este tampoco se discutió en la asamblea la que por su propia naturaleza de tipo ideológico debiera estar en su agenda de manera permanente.

**Sobre las “estructuras” definidas para la empresa cubana**

Las dimensiones *elefantiásicas* de las empresas estatales también representan un obstáculo al ritmo de desarrollo del país, pues crean dificultades, a veces insuperables para lograr una gestión satisfactoria. Como sucede con frecuencia en la mayoría de los asuntos humanos la cuestión está en encontrar el punto de equilibrio.

Hace ya varias décadas que la tendencia internacional general en cuanto al tamaño de las empresas es a disminuir su tamaño para permitir una mayor agilidad de reacción ante la extrema movilidad de los mercados. Las grandes transnacionales se la arreglan para crear unidades de negocio descentralizadas, con principios claros y gran capacidad de movimiento. Tanto Lenin como el Che coincidieron en tomar como modelo sus estructuras, pues son principios organizativos que carecen de implicaciones ideológicas. Pero aquí no nos hemos dado por enterados.

No pocas de las OSDE creadas recientemente están sobredimensionadas y alcanzan una amplitud –tanto en variedad de perfiles técnico económicos como en fuerza laboral- que obstaculizan una gestión efectiva. Entre otras razones por la dificultad de encontrar cuadros preparados para asumir la responsabilidad de dirigir grupos empresariales con perfiles demasiado heterogéneos cuyos procesos ignoran hasta en sus aspectos básicos.

En mayo del 2014 la Gaceta Oficial de la República de Cuba publicó el decreto ley 252 y el decreto 281. Son las normas jurídicas que regulan el funcionamiento de la empresa cubana. El estudio de ambos documentos permite comprobar muchos aciertos de los redactores *de la ley, sobre todo en cuanto a las nuevas facultades y funciones para el sistema empresarial del país. Pero en la experiencia personal del autor la mayoría de los empresarios no las han estudiado a fondo, y no pocos ministerios promueven su estudio.*

Creo que una línea de trabajo más racional -en lo que se refiere al desarrollo del sistema empresarial incluyendo el privado- sería de una parte ofrecer mayores espacios de autonomía e iniciativas para ambos sectores. Es necesario ampliar las posibilidades para que el talento gerencial pueda desplegarse a plenitud tanto en un sector como en el otro y para ello sería indispensable de una parte reducir el tamaño de las empresa estatales hasta que alcancen magnitudes de más fácil manejo y de otra permitir a las privadas crecer hasta tamaños razonables, pero bien estudiados, a fin de que desplieguen todo su potencial. Ello no implica la reducción del volumen total del sector estatal de la economía sino solamente la de las empresas hasta hacerlas más gobernables.

Por cierto que en su discurso de clausura el Presidente hizo alusión al hecho de que “una misma persona tiene ya dos, tres o hasta cinco restaurantes; no en una provincia, sino en varias, una persona que ha viajado más de 30 veces a distintos países, ¿de dónde sacó el dinero?” Creo que el asesor que le metió el diablo en el cuerpo al presidente debió responderse antes varias preguntas ¿Existe una regulación específica que limite la cantidad de restaurantes? ¿Se hizo una auditoría a dicho propietario para comprobar si había ilegalidades?

La clave está en la pregunta del Presidente ¿de dónde sacó el dinero? Así como esta otra, ¿a cuántas personas ese propietario trajo bienestar y desarrollo personal? En no pocas entidades estatales hay funcionarios cuya conducta está más orientada a vigilar y desconfiar de la prosperidad de los ciudadanos que a preocuparse por los islotes de pobreza que aún existen en nuestra sociedad. Aquí habría que recordar -aunque nos moleste- el principio chino de que el camino hacia el bienestar de todos, pasa por la riqueza de unos.

No parece creíble la idea de que alguien –por su talento gerencial –posea 5 o más restaurantes, pueda poner en peligro la estabilidad de nuestro sistema. Por otra parte la preocupación de que haya ciudadanos que viajen más de 30 veces al extranjero ¿nos pondría en la disyuntiva de limitar la cantidad de viajes mediante una regulación? Nos haría candidatos a ubicarnos en los record Guinness de las ingenuidades administrativas (al igual que la compra de una memoria flash en algunos lugares deba ser autorizada por un viceministro).

Volviendo sobre el asunto; el despliegue de las estructuras de las entidades estatales -empresas y aparato central del Estado- no puede considerarse como algo acabado, sino que debe estar sometido a un monitoreo continuo a fin de lograr optimizar la capacidad de las estructuras para elevar de manera estable la calidad del proceso de toma de decisiones.

Durante el año anterior se produjeron cambios estructurales en el sistema empresarial- estatal. El diseño de estructuras es un proceso complejo que necesita la realización de estudios previos realizados por personal especializado. No tenemos noticias que estos cambios hayan sido fundamentados mediante investigaciones realizadas con anterioridad. Ha habido improvisación y pragmatismo en no pocas entidades y no se han investigado los resultados, es decir si han aumentado o no la eficiencia de los proceso de trabajo y dirección. Es una importante tarea pendiente a la que el parlamento no ha dado prioridad.

**Ricardo J. Machado Sociólogo y profesor investigador cubano**

## **Trump combina dos puntos de partida contra Cuba: En esencia uno solo por Esteban Morales**

Donald Trump continúa avanzando en la política contra Cuba, con la idea de descarrilar sistemáticamente la que Obama declaró el 17 de diciembre del 2014. Las decisiones tomadas recientemente son sus más importantes acciones en ese sentido. Aunque a nivel del discurso se observa muy claro la voluntad del Presidente por continuar presionando sobre Cuba. Donde cualquier incidente podría ser utilizado para agredir a Cuba.

En el mes de mayo, fueron expulsados dos diplomáticos cubanos de la embajada de Cuba en Washington, alegando la obtusa necesidad de que tenemos que proveer a sus diplomáticos de mayor seguridad, por el llamado incidente “sónico” que afectó la salud a 21 funcionarios norteamericanos.

Al no poder responsabilizar a Cuba por el incidente, la acusan de insuficiente atención a la seguridad de los diplomáticos norteamericanos, convirtiendo el asunto, no terminado de investigar, ni de dirimir las responsabilidades de Cuba, en un problema político. Lo cual, sin dudas, es un castigo aplicado por la fuerza, sin el menor respeto hacia el interlocutor. Porque ni estados Unidos, después de un año de investigación, ha logrado demostrar que Cuba tenga ninguna responsabilidad en el hecho, ni tampoco que no sea sumamente respetuosa de las reglas diplomáticas. Por lo que como dije ya en una ocasión: hay que tener cuidado con este tipo de gente, que dispara primero y después, si acaso, pregunta.

De tal modo, que las relaciones han sufrido un importante retroceso. Y el Sr. Secretario de Estado se da el lujo de sancionar, poniendo ala Isla en “capilla ardiente”, a la espera de que esta logre demostrar que no ha tenido nada que ver en el incidente, ni que lo haya permitido.

Las medidas, más recientes contra Cuba se adoptan, prácticamente, un día después de la reunión entre el Ministro de Relaciones Exteriores Cubano y el Secretario de estado de los Estados Unidos, Rex Tillerson; medidas que van en dirección totalmente contraria a las sugerencias, advertencias y solicitudes hechas por el ministro Bruno Rodríguez en esa reunión. Cuando advirtió al Secretario de Estado, de varios asuntos importantes, tales como:

-No tomar decisiones apresuradas, que no se sustentan en evidencias ni resultados investigativos concluyentes.

-Lo instó a no politizar un asunto de esta naturaleza.

-Le reiteró la solicitud de cooperación efectiva de las autoridades estadounidenses para llevar a buen término la investigación en curso sobre los alegados incidentes con diplomáticos de Estados Unidos en La Habana.

**-Enfatizó que el Gobierno de Cuba no tiene responsabilidad alguna en los alegados hechos y que Cuba cumple sería y rigurosamente sus obligaciones con la Convención de Viena.**

**-Le extendió su consideración de que la decisión anunciada por el Departamento de Estado es precipitada y va a afectar las relaciones bilaterales, en particular, la cooperación en temas de interés mutuo y los intercambios de diversa naturaleza entre ambos países.**

**-Le reiteró la voluntad de Cuba a continuar una cooperación activa entre las autoridades de los dos países, para el esclarecimiento pleno de los hechos, para lo cual considero esencial un involucramiento más eficiente de Estados Unidos.**

**No obstante, todas estas aclaraciones, el Sr. Secretario de Estado adopto las medidas más recientes, consistentes en reducir el 60% del personal en la embajada norteamericana y detener el proceso de otorgamiento de visados hasta fecha indefinida. Emitiendo además una advertencia sobre la peligrosidad de viajar a Cuba, basándose en que los supuestos incidentes también habían tenido lugar en hoteles cubanos, donde se hospedan norteamericanos, sin que ello haya podido ser demostrado. Lo cual sin dudas arrastra la intención de afectar el turismo cubano. Tratándose de una actuación por la parte norteamericana, que no deja espacio a ninguna otra interpretación, que no sea, nos están cazando para hacernos daño. Por lo que es posible esperar que, hacia el futuro inmediato, se inventen nuevas justificaciones.**

**Es que las medidas adoptadas, no se basan en posibles ataques del gobierno cubano contra diplomáticos estadounidenses, que no han existido, sino en argumentos para continuar fortaleciendo la alianza con la extrema derecha cubanoamericana de Miami, como principal punto de partida.**

**Satisfacer, en primer lugar, los intereses del sequito del Sr. Marco Rubio, miembro de la comisión senatorial creada para investigar las relaciones con Rusia durante la campaña electoral presidencial de Donald Trump. Marco Rubio ya se apresuró a declarar, que las medidas adoptadas contra Cuba, aun no son suficientes.**

**Sin dudas que senador Marco Rubio tiene a Trump “agarrado por la barba” y le está cobrando el favor por adelantado. Pienso no habrá que esperar mucho tiempo para descubrir el “fanguero” que hay detrás de las concesiones de Trump a Marco Rubio.**

**Como si fuera poco, la sustitución del Secretario del FBI, se sospecha fue motivada por el interés de Trump de eliminar el peligro de una investigación sobre las relaciones entre Rusia y su campaña presidencial. A lo que le siguió la reunión entre el hijo de Trump y una abogada rusa, presuntamente vinculada al gobierno de ese país. Lo cual ya es suficiente para percatarnos de que el Presidente no tiene una situación política cómoda. Aun y cuando las cosas no le tocan todavía de manera directa.**

Por otra parte, los extraños y continuos cambios en su aparato de gobierno, que no termina de construir a más de ocho meses de administración; las contradicciones de intereses entre el manejo de sus impuestos y propiedades; sus escabrosas relaciones con los aliados europeos; los incidentes con México alrededor del muro; su posición antiinmigrante, su negativa a firmar el Tratado de París sobre el cambio climático; sus pronunciamientos negativos sobre el acuerdo nuclear con Irán; su extraña posición ante la lucha contra el terrorismo, especialmente en Siria, pero también en Irak y Afganistán. Su enfrentamiento con Corea del Norte, y para no cansar, su reciente discurso ante Naciones Unidas, donde arremetió contra Venezuela, Cuba, Siria, Irán y Corea del Norte, en términos de declarar su interés por desaparecer a esta última, evidencian que Trump, “nada demasiado contra la corriente”. Con unos asesores que le sugieren siempre, las peores decisiones de política.

Hay que decir, marcando una diferencia sustancial, que cuando Obama comenzó a cambiar la política hacia Cuba, tomo en consideración, que las condiciones habían variado, tanto internamente como a nivel internacional. El liderazgo político de la revolución y Cuba misma, habían mejorado su imagen considerablemente, dentro de Estados Unidos y a nivel internacional. Razón por la cual, la vieja política, que ahora Trump quiere retomar, ya para entonces, se había hecho obsoleta. Llegar a esta última conclusión fue difícil, pero una vez que Obama se percató de ello no vaciló en comenzar a negociar secretamente con Cuba para declarar el cambio de política. Solo esperó lo que consideró el mejor momento para hacerlo.

Trump ahora quiere volver a la vieja política, sin que las condiciones internas le estén indicando que puede hacerlo; ni la situación internacional de Cuba tampoco. Por lo que su mayor error es considerar que esa vuelta atrás es factible. Pero Trump, supuestamente, ha demostrado que tales consideraciones no hacen falta y que él puede hacer lo que quiere, cuando le dé la gana.

No acepta, que esa vuelta atrás, no se asienta sobre una plataforma político-social a la que costó más de 50 años llegar.

Es que a pesar de que Estados Unidos, con Cuba, formulo política para un mundo que no cambia, el mundo cambió y la situación de Cuba también. Es que Estados Unidos, finalmente, no logró aislar a Cuba, no solo del mundo, sino tampoco de la sociedad estadounidense.

Cuba y Estados Unidos comenzaron a intervincularse, lo que trajo que la sociedad cubana fuera capaz de influir en Estados Unidos, pero más de lo que la sociedad norteamericana logró influir en Cuba. Lo cual ha traído como resultado un incremento importante de la población norteamericana y cubanoamericana, que no comparte la política de bloqueo y es partidaria de una mejor relación con Cuba.

Por lo cual, el único modo en que Trump podría retornar a la vieja política con Cuba, es haciéndolo de igual modo en que quiere imponer sus políticas a nivel internacional: por la fuerza. Porque la comunidad

cubanoamericana no es la misma, el mundo ha cambiado, la sociedad norteamericana y Cuba también.

La mayor peligrosidad de la política de Trump, entonces, radica en que quiere imponer una política exterior que el mundo no está en condiciones de aceptar. Y de ello proviene parte de la impopularidad del Presidente, no solo a nivel internacional, sino incluso internamente en los Estados Unidos donde ha resultado el presidente más impopular que recuerde esa nación, habiendo logrado semejante record, a solo nueve meses de su primer periodo de mandato.

Las pruebas de que lo que decimos es así son claras y evidentes.

No se recuerda a ningún otro presidente norteamericano, que haya sido capaz de afectar el prestigio y la imagen de Estados Unidos como Donald Trump lo ha hecho y ese es el peligro mayor que acecha a su presidencia. Pues se trata de que Trump está afectando seriamente lo que ha hecho siempre de Estados Unidos una potencia imperial, extremadamente poderosa, capaz de llevarse bien con los aliados, para coordinar y liderar las fuerzas económicas y políticas que le han permitido mantener siempre la supremacía hegemónica dentro del sistema capitalista. Situación esta que ahora va cambiando aceleradamente.

Es que si ya Trump ha comenzado a afectar seriamente sus relaciones con los aliados; si tiene ya importantes contradicciones con el resto de las potencias capitalistas; si en asuntos estratégicos comienza a tener serias diferencias con sus socios, ello representa un debilitamiento progresivo de lo que ha constituido siempre el mayor poder de Estados Unidos como potencia imperial, liderar un sistema, en que sus aliados siempre han defendido los intereses norteamericanos, como si les fuesen propios.

Para el caso de Cuba, lo que más distingue esta situación estratégica, es que ya no se trata de un simple enfrentamiento bilateral con Estados Unidos como lo fue siempre, y ni siquiera una situación en la que Cuba tiene que enfrentar el bloqueo como un sistema de presiones transnacionales siempre lideradas por Estados Unidos.

Es que esa transnacionalidad, que un día Estados Unidos pudo aplicar con toda severidad y prepotencia, se ha visto afectada en la misma medida en que ya sus aliados, crecientemente, comienzan a ver la política hacia Cuba como algo obsoleto, que afecta también sus intereses, por lo cual, buscan los canales que le permitan hacer su propia política con Cuba y no seguir a la de Estados Unidos, como siempre lo hicieron.

Entonces, como consecuencia, cuando Trump pretende retomar la vieja política, ya obsoleta, hacia Cuba, los aliados que antes lo acompañaban en ese empeño, ahora comienzan a buscar su propia política con Cuba. Ocurriendo algo similar con los intentos internos que se dan en algunos estados norteamericanos por establecer relaciones directas con Cuba. Es decir, las relaciones entre Cuba y Estados Unidos han pasado a ser

también una preocupación de muchos actores internacionales y de otros dentro de la sociedad norteamericana.

He aquí la conexión triangular existente, que antes se volvía contra Cuba y ahora se vuelve contra Estados Unidos. Es que ni sus aliados ya lo apoyan en la política hacia Cuba. Lo cual se pone claramente de manifiesto, hace ya algunos años, cuando es votada la resolución cubana contra el bloqueo en la Asamblea General de Naciones Unidas.

Pudiendo afirmarse que Estados Unidos ha perdido muchas de las capacidades que antes tuvo de pedirles a sus aliados que lo sigan en la política hacia Cuba, mientras la Isla encuentra, entre esos mismos aliados, apoyo, para seguir adelante.

Por eso, aunque el bloqueo continúa afectando a Cuba como un mecanismo de presiones transnacionales, ello se debilita continuamente, por el hecho de que Estados Unidos ha perdido una gran parte del apoyo que sostenía su política agresiva contra Cuba. A nivel interno ya esta además es cada vez más cuestionada, y también por sus aliados, que elaboran su propia política con Cuba y todo ello permite a esta última mantener la resistencia ante los intentos de Estados Unidos por afectarla.

Pero, aunque todas estas son tendencias que avanzan, de inmediato, aun no solucionan el problema de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, las que han pasado a depender de una coyuntura crítica, muy concreta y actual; Donald Trump está en la presidencia y su interés discursivo y práctico, es dar marcha atrás a lo que Cuba logro avanzar durante la administración de Obama.

Por tanto, de manera inmediata, aunque las tendencias mencionadas como positivas para Cuba, continúan avanzando, hay que estar preparados para el tiempo que dure la coyuntura actual; cuya tendencia particular es a empeorar la situación de las relaciones entre ambos países y no a mejorarlas. Sin que sepamos aun el tiempo que tal situación puede durar.

Trump continuará tomando medidas que afecten, sobre todo, a la economía cubana, el intercambio cultural y académico en particular, el turismo y las relaciones migratorias.

¿Qué medidas podemos entonces, esperar además en la actual coyuntura?

-No solo Trump mantendrá las restricciones para que los norteamericanos no viajen a Cuba como turistas, sino que, además, se tomaran medidas más restrictivas para afectar el flujo de viajes a la Isla de estadounidenses y cubanos residentes en ese país.

-Tratarán de poner en cuarentena a la Isla como un posible destino peligroso, para afectar el flujo de turistas.

-Podrían restringir el nivel oficial de las remesas, por su importancia para la entrada de dinero, otros recursos y de modestos capitales a Cuba.

**Podrían volver a registrar a los viajeros para impedir la entrada de dinero ilegal.**

**-Aumentarán las restricciones al comercio con Cuba.**

**-Podrían adoptar restricciones particulares al envío de paquetes y a las mercancías que pudieran traer los viajeros procedentes de Estados Unidos en sus viajes a Cuba.**

**-Aumentaran aún más las restricciones para que Cuba no pueda utilizar el dólar. Manteniendo las astronómicas multas a la Banca Transnacional.**

**-Obstaculizaran las potenciales inversiones de capital norteamericano en Cuba. Y en la medida de sus posibilidades, las de inversores procedentes de terceros países, aplicando los criterios de la Ley Helms-Burton que aún está vigente.**

**-Continuarán financiando a la llamada disidencia interna para dotarla de capacidad para intervenir en la vida política y social del país.**

**-Continuaran moviendo a la derecha neoliberal latinoamericana y caribeña, encabezada por la OEA, para obstaculizar las relaciones solidarias entre los gobiernos progresistas y Cuba.**

**Es decir, acorde a lo ocurrido en estos meses en las relaciones entre ambos países, es posible esperar que estas continúen empeorando paulatinamente. No excluyéndose la posibilidad de que algunos grupúsculos trasnochados de extrema derecha, estimulados por el ambiente de derechización que retorna y el interés de continuar el lucrativo negocio de la contrarrevolución, se atrevan a tratar de realizar algunas acciones agresivas contra Cuba.**

**¿Cómo debiera reaccionar Cuba ante esta situación?**

**Pensando en Cuba, esta vive un momento muy complejo, pues desenvuelve su dinámica, tanto interna como externa, en el contexto de la encrucijada siguiente:**

**-Debe terminar la formulación de un nuevo modelo económico, que nos permita establecer, por vez primera, una economía acoplada a las necesidades del país, lo cual representa abandonar definitivamente el copismo, resultar eficientes, de una economía sostenible y prospera.**

**-Estamos abocados a un proceso casi inmediato de renovación del liderazgo político, sin Fidel; con Raúl, su sustituto indiscutible, al punto ya este último tener que abandonar sino su total posición, sí al menos una parte importante de sus tareas, tal vez quedando solo al frente del Partido, lo cual también, por razones naturales, sería por poco tiempo.**

**-Todo ello tiene lugar, además, en un contexto de relaciones con nuestro principal enemigo histórico, Estados Unidos, que después de un periodo de relativo mejoramiento dentro con la administración de Barack Obama, ahora retornamos a una coyuntura difícil, caracterizada por la intención del nuevo presidente Donald Trump, de retrotraer las relaciones entre**

ambos países a los peores momentos de su decursar, durante los últimos más de 55 años.

No obstante, no debemos dejarnos llevar por el pesimismo. Es cierto que atravesamos en el orden interno una coyuntura difícil, tanto en el orden económico interno, como político internacional, pero Cuba cuenta con experiencias para sobrevivir y avanzar y en mi opinión personal, sus retos son más políticos que económicos. La revolución fue capaz de crear capacidades, solo que no debemos continuar desperdiciándolas como hasta ahora hacemos.

Retos políticos, porque en el orden interno Cuba debe fortalecer su sistema político y democrático y en el orden externo, porque la coyuntura que nos presenta la administración Trump, es extremo peligrosa para Cuba.

En el ámbito interno, se encuentran los principales retos de Cuba, no solo con su economía, sino también en la necesidad del fortalecimiento de su sistema político, que requiere de múltiples ajustes, para hacerlo coincidir con los principios que mejoren nuestro sistema de gobierno, su proceso electoral y ampliar al máximo el nivel de participación social. Poniendo cada día mas la solución de sus problemas políticos internos en manos del pueblo. Conjuro el papel negativo de la burocracia, la corrupción, fortaleciendo el poder del liderazgo estatal y político a todos los niveles y distribuyendo el poder, de modo tal, que cada cual, a su nivel, tenga la posibilidad de ejercerlo con la capacidad necesaria, para solucionar los problemas y ganar cada día más prestigio frente a las necesidades cuya solución el pueblo reclama. Dándole dentro de ello una participación destacada a las fuerzas jóvenes.

En el orden político internacional, Cuba ha adquirido un gran prestigio y lo que Trump está tratando de hacer con la política hacia Cuba, no tiene base de sustentación ni histórica ni política. Pudiera pareceros que esto último es lo más difícil, pero no lo es. El reto más difícil es el que mencionamos más arriba. Porque si no logramos fortalecer nuestra democracia, el poder popular, la participación social, la capacidad de los líderes a todos los niveles, para responder con eficiencia a las necesidades del pueblo, el poder que hemos construido, “resbalará como agua por un cristal inclinado”.

Donald Trump tiene muchos problemas que mencionamos ampliamente en nuestro artículo. Uno de esos problemas muy serios, es atentar continuamente contra lo que ha hecho de Estados Unidos una potencia hegemónica, construyendo un sistema, donde sus aliados, siempre han asumido los intereses de estados Unidos como propios. Eso ya no es así. El sistema se desmorona y Trump tiene una gran responsabilidad en esta negativa dinámica actual.

Específicamente, para el caso de Cuba, como digo, Estados Unidos ya no puede liderar un sistema transnacional de agresión contra Cuba como lo hizo hasta hace unos años. Y en ello nuestra diplomacia debe desempeñar un papel fuerte e inteligente, para arrebatar de manos de la

**derecha, donde quiera que esta se encuentre, la posibilidad de arrebatarse a Cuba su capacidad de avanzar hacia un futuro de paz y desarrollo propio.**

## **La Entrevista**

### **A 50 años de la muerte de Ernesto Che Guevara: Los sesenta, tan lejos y tan cerca (Entrevista a Aldo Marchesi) por Daniel Gatti (*Sin Permiso*)**

A pocos días de que el almanaque señale que ya pasaron cincuenta años del asesinato del ícono, Aldo Marchesi, autor de un estudio sobre la “izquierda radical” latinoamericana en los años sesenta de próxima aparición, (1) da su opinión sobre las distintas facetas de su pensamiento y acción. El historiador destaca, entre otras cosas, las dificultades para analizar desde el hoy —opina— a una figura tan anclada en su época que a pesar de ello siempre renace como símbolo de rebeldía. Incluso en un tiempo como el actual, en el que la violencia social se manifiesta de forma tan abierta pero en el que se condena con demasiada facilidad a la “violencia de abajo”. Le entrevistó Daniel Gatti para Brecha.

—¿Hay un legado del guevarismo? ¿Se puede ver al Che como una figura vigente en estos tiempos?

—Es bastante complejo pensar la manera en que las izquierdas se sitúan ante Guevara y su eventual trascendencia, fundamentalmente por los cambios que ha habido en torno a temas como la revolución o la violencia. Son asuntos en los que el cambio histórico ha sido extremadamente radical.

La reflexión sobre la violencia revolucionaria, que es un elemento central de la modernidad —no sólo de la izquierda, sino de todas las tendencias en la mayor parte del siglo XIX y del XX—, ha tenido una serie de transformaciones realmente importantes en las últimas décadas. La subjetividad de un Guevara puede verse en ese sentido como mucho más cercana a la de un Giuseppe Garibaldi que a la de los tiempos actuales.

Las dificultades para conectarse con ese pasado las ilustró muy bien el historiador Alessandro Portelli al contar la historia de un partisano que cada año iba a escuelas y liceos de Italia a recordar la épica de la lucha contra el fascismo. En los noventa el partisano notó que algo estaba cambiando en la manera en que lo percibían los jóvenes. Un día un estudiante le preguntó si él había matado a alguien. El hombre dijo que sí, que estaba combatiendo en una guerra. Y el estudiante le respondió: “Usted es tan asesino como los fascistas”. El tipo quedó mudo, no supo qué decir a alguien que no consideraba que fascistas y antifascistas defendían proyectos diametralmente opuestos sino que los igualaba en que unos y otros habían matado.

Ahí te das cuenta de la diferencia de tiempos históricos y de lo difícil que resulta pensar desde el hoy, después de tantos años de discurso sobre los derechos humanos, el humanismo, la no violencia, ciertos asuntos que eran centrales cinco décadas atrás.

Hay investigadores que vienen trabajando sobre cómo desde los noventa la historia pasó a ser contada no a partir de los proyectos históricos concretos, sino a partir de la idea de que todo se reduce a las figuras de víctima y victimario. Muchos autores pasaron a relatar el siglo XX como el siglo de la “gran matanza”, y, desde una visión “humanista” algo estrecha, englobaron bajo el mismo concepto de “asesinos” a rojos y blancos, a fascistas y comunistas, a los movimientos de liberación del Tercer Mundo y a los colonialistas, hasta a aliados y nazis, como si todos valieran lo mismo y la historia fuera una sucesión de crímenes, de gente matando a otra gente. Guevara ha sido visto desde ese ángulo como un “asesino perfecto”, obturando la visión sobre su proyecto.

—Esa imposibilidad de trasladarse a aquellos años, de la que hablabas antes, ¿no está vinculada a que ahora cuesta mucho encontrar proyectos emancipadores?

—En cierta manera sí, y al hecho de que la propia idea de revolución está en crisis. La palabra revolución se mantiene dentro del lenguaje político, pero muy pocos la invocan o la defienden. Y en los últimos treinta años es muy difícil encontrar en el mundo un proceso que se instale dentro de la lógica de las revoluciones clásicas (la francesa, la rusa, la china, la cubana, la mexicana, para poner ejemplos).

El otro asunto que dificulta la reflexión es la crisis de las izquierdas en la pos Guerra Fría, con el triunfo ideológico del liberalismo conservador y de ciertas ideas neoliberales, que en los noventa se convirtieron en la nueva utopía.

Aun con todos esos elementos que dificultan pensar el legado, creo que hay muchas cosas de Guevara que siguen siendo bien interesantes y tienen contemporaneidad.

—¿Cuáles serían?

—Uno puede identificar cuatro Guevaras: uno político, uno militar, otro que reflexiona sobre la ética en los procesos revolucionarios, y un cuarto que pone el acento en la emancipación del Tercer Mundo como punto central de su accionar y que habla de la necesidad de globalizar las luchas. Es en estos dos últimos aspectos que me parece que su legado podría ser visto como más vigente.

Pienso que varios elementos de los diagnósticos sobre la realidad latinoamericana que planteaba Guevara siguen siendo pertinentes: la idea de que existen grandes trabas para lograr cambios de fondo por medios legales, el marcado carácter reaccionario de ciertas clases dominantes en América Latina, las dificultades para construir un liberalismo democrático que dé espacio a los sectores populares. Estos temas, que el Che planteaba a principios de los sesenta, reaparecieron ahora con otro lenguaje, sobre todo con el fin del ciclo progresista.

A Guevara se lo percibe como el “radical” por excelencia, pero en los inicios de la revolución cubana él buscaba acuerdos y espacios de negociación y convivencia con distintos países de América Latina: viene a Uruguay y pronuncia su famoso discurso en la Universidad, se reúne en

Argentina con el presidente Arturo Frondizi, en Brasil le dan una medalla de honor. Los límites se los fijaron las derechas conservadoras, sobre todo la brasileña y la argentina, con su reacción, que culminó con la expulsión de Cuba de la OEA (Organización de Estados Americanos) en el 64.

Recién a mediados de los sesenta él llega a la conclusión de que los espacios de negociación política en América Latina son cada vez más estrechos y que el camino que queda para cambiar las cosas es la guerra revolucionaria. Ahí es que expande su idea del foco guerrillero, sobre la función ejemplarizante de la acción encarnada en esos superhombres que serían los guerrilleros que lograrían interpelar al conjunto de la sociedad, y que se expresa en algunos de sus trabajos, que en muchos casos son manuales de guerra.

Tal vez esa sea la dimensión menos vigente de Guevara. Incluso por los desarrollos tecnológicos actuales, imaginar que pueda existir hoy una guerrilla rural o “ejércitos populares” capaces de mantener niveles de enfrentamiento viables con ejércitos regulares se hace casi imposible. Y si te ponés a pensar en qué derivaron aquellos movimientos armados, en qué terminaron las experiencias de violencia organizada y profesionalizada de parte de grupos de izquierda, verás que generaron un fortalecimiento de las estructuras represivas estatales y acabaron en masacres.

—Volviendo a lo que decías sobre la vigencia de los diagnósticos de Guevara, la realidad latinoamericana de hoy no es tan distante de aquella de hace 50 años. Incluso se podría decir que los niveles de violencia social en muchos países han aumentado y que los gobiernos progresistas han encontrado límites muy claros para revertir esas realidades.

—Ahí hay una paradoja. Por un lado, tenemos la crítica a la violencia revolucionaria como fenómeno autoritario per se, pero, por otro lado, vivimos en sociedades cada vez más violentas, que acumulan cada vez más armas, con niveles de enfrentamiento cada vez mayores. Evidentemente no tengo una propuesta para resolver esa paradoja, por más que me inclino por descartar la violencia.

El problema del camino hacia el cambio social en América Latina siempre está en la agenda. Ese debate fue central en los sesenta. En realidad venía de antes, de los cincuenta, cuando quedaron en evidencia los techos del reformismo y del populismo, pero fue en los sesenta que hizo eclosión. La opción por la violencia fue sólo una de las opciones de un repertorio que tuvo muchas otras. Esa discusión sobre la “metodología” para el cambio ha perdido un poco de actualidad, pero no ha desaparecido. No quiere decir que hoy se dé en los mismos términos que hace cuarenta o cincuenta años, pero vuelve a estar allí.

Hoy no hay quien reivindique la acción guerrillera en América Latina, pero uno de los problemas de los sesenta es que se terminó reduciendo el tema de la violencia política a una forma muy concreta: el de la guerrilla. En realidad, en la tradición de la izquierda el repertorio de la protesta es

amplísimo, y muchas están asociadas a formas de violencia que ahora se condenan con mucha ligereza.

—¿Cómo deberían reaccionar los campesinos o ambientalistas hondureños que son asesinados por decenas aún hoy? En Brasil hay ahora un debate en el movimiento sindical sobre el recurso a formas de acción directa como reacción a una reforma laboral propia de fines del siglo XIX...

—Sí, y se habla de “sesentismo” para criticar esas posturas, de “violentismo”. Por eso remarcaba que el tema de la violencia es un tema abierto, como abierta está la discusión sobre qué es violencia.

—Decías que había otros aspectos del legado de Guevara que te parecían relativamente vigentes...

—Uno es su idea de la guerra global, que trasciende de manera muy nítida lo estrictamente militar. Su famoso mensaje a la Tricontinental es una pieza en la que plantea toda una visión sobre cómo tiene que ser el conflicto político contemporáneo. La nación tiene en ese mensaje un lugar secundario, y el énfasis lo pone en la internacionalización del conflicto. La “contradicción principal”, para hablar en términos de los sesenta, que él plantea allí es la de imperialismo versus Tercer Mundo, y el llamado bloque socialista aparece no con un papel de vanguardia sino lateral: sirve si es funcional a las luchas de los “pueblos del Tercer Mundo”, y si no lo es, deja de servir.

Guevara pensó la política en un escenario global. La internacionalización que se ha ido acentuando desde los años sesenta le ha dado razón, y en ese sentido ha sido incluso anticipatorio; también acertó en imaginar al Tercer Mundo, a los países emergentes, como centro de los conflictos políticos del futuro, aunque las derivas de esos conflictos han ido en direcciones opuestas a las deseadas por él mismo, como las que se dan en el mundo árabe con la emergencia del Estado Islámico y otros grupos similares.

Y después está el tema de la dimensión de la ética en la política, un punto que él ubicaba en un lugar central. Esto se refleja, en particular, en la carta que le manda a Carlos Quijano, conocida bajo el título de “El socialismo y el hombre en Cuba”, (2) y en los tiempos en que asume responsabilidades de gobierno, cuando polemiza con los soviéticos sobre los instrumentos de planificación de la economía o acerca de los estímulos para generar una nueva sociedad. Allí está la idea de que la revolución no debe apuntar sólo a cambiar las condiciones materiales de la gente, sino a construir un “hombre nuevo”, una forma diferente de vivir socialmente muy marcada por la idea de comunidad o por valores colectivos.

Es una idea que está en diálogo con muchas expresiones en los sesenta: la de la militancia como ética individual. En Guevara se da con fuerza especial en la manera que él toma la militancia: como un soldado. Ahí también aparece muy fuerte la idea de sacrificio. Hay textos muy duros en los que él asume que va a morir más temprano que tarde. “Cuando la muerte me encuentre”, es una frase que él repite. Es una forma de ver la

acción colectiva, la militancia. Muchas veces se han establecido vínculos entre esa idea sacrificial y el peso del cristianismo en este continente, y la identificación de Guevara con Cristo ha sido muy común.

—La contracara de esta visión es lo que pasa después, cuando estos movimientos son derrotados.

—Y se produce una reversión total, al punto de que muchos protagonistas de aquellos años, integrantes de grupos guerrilleros, se bandearon hacia el otro lado al tomar conciencia de que se habían perdido en el camino de unos ideales colectivos y que no habían tenido existencia individual. Sin caer en esos extremos, en el individualismo, se generalizaron visiones muy críticas que pusieron énfasis en esa contradicción entre lo individual y lo colectivo, en cómo el sacrificio que llega hasta la entrega de la vida termina obturando la posibilidad de ser individuos, con ideas distintas, con relaciones humanas complejas. Esa literatura se profundizó luego y se extendió a temas no directamente políticos, como los vínculos entre los militantes y sus familias. En la última década se han multiplicado ejemplos en ese sentido — documentales, películas de ficción, ensayos, novelas— que hablan de la relación crítica que tienen con sus padres los “hijos de los sesenta y los setenta”. Algunos llegan a decirles a sus padres: “la militancia los llevó a abandonarnos, y vean cómo estamos”. Y a menudo los padres se quedan sin palabras. Aunque no estén explicitadas, se trata de críticas ideológicas a una manera de concebir la militancia de la que Guevara fue un abanderado.

—Sacando toda la explotación comercial, pasando por encima de la “recuperación” capitalista de un ícono revolucionario, de ese “volveré y seré remera”, el Che ha sido presentado por propios y extraños como el rebelde por antonomasia. Cincuenta años después, ¿qué o quiénes encarnarían esa figura del rebelde con causa?

—Hay una dimensión rebelde de Guevara, claramente, pero si uno va más a fondo, más que como a un rebelde se lo debería ver como a un revolucionario que justifica racionalmente todo aquello por lo que lucha y los métodos que elige. Es un soldado revolucionario, no un rebelde romántico en un sentido más instintivo. Se han escrito toneladas de libros sobre la significación de Guevara como ícono, pero a mi juicio falta seguir explorando por ese lado. Más allá de lo que se habla sobre el vaciamiento de su prédica, que barras de fútbol lo evoquen, que en los asentamientos lo luzcan con orgullo, que Maradona se lo tatúe, quiere decir algo. En la lectura popular de Guevara hay una crítica al orden establecido, al imperialismo, al capitalismo, un rescate de la entrega, del poner el cuerpo, de desafío a los enclaves del sistema, aunque no se lo diga así.

En esta zona del mundo no hubo remplazo del Che. La política ha ido por otros rumbos. En otras zonas sí lo hubo, para mal, como en el mundo árabe, donde se lo ha sustituido con otro modelo muy distinto de héroe, el del fundamentalista. En Europa apareció el “indignado”, pero es un actor colectivo y de una significación muy distinta.

Allí se ve también cómo Guevara fue, por un lado, una figura muy de su época, difícil de transponer al hoy, pero al mismo tiempo encarna una crítica política a un sistema, y que sigue siendo convocante.

En definitiva, las formas de la rebeldía van cambiando pero tienen continuidades históricas, y el hecho de que cíclicamente Guevara aparezca tiene que ver con eso. Otro historiador italiano, Enzo Traverso, dice que la izquierda tiene una relación melancólica con su pasado. Me parece una manera muy precisa de ver la cosa: el pensamiento de izquierda ha tenido transformaciones muy positivas, como las reflexiones sobre el autoritarismo, pero no termina de establecer un diálogo racional, articulado, con su pasado. Aquellos que se sienten de izquierda, que reconocen que aquella experiencia histórica es constitutiva de su identidad política, con sus aciertos, errores y horrores, recurren a la melancolía porque no saben cómo resolver el duelo con ese pasado. Pasa algo así con los sesenta: no se termina de decidir qué tomar y qué dejar de esos años.

**Notas:**

1) Latin America's Radical Left. Rebellion and Cold War in the global 1960s. Prensa de la Universidad de Cambridge, Inglaterra, publicación prevista para este mes. Siglo XXI editará la versión española en 2018.

2) El texto originalmente publicado en *Marcha* (Montevideo, 12-3-1965), estará disponible en Brecha. Una reproducción de la portada de ese ejemplar puede verse en este especial.

***Aldo Marchesi***

*Doctor en Historia (New York University). Profesor agregado de la Universidad de la República (Uruguay). Director del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU). En los últimos años ha publicado diversos artículos sobre historia reciente y procesos de memoria colectiva en Uruguay, y viene realizando diversos estudios en torno a la historia de la izquierda armada en el Cono Sur.*